



El misionero molesto

Uno de los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre tiene como objetivo formar a jóvenes para que sean misioneros en Corea del Sur. El proyecto prevé la apertura de un centro de formación misionera en la Academia Hankook Sahmyook, de Seúl. Los programas de formación misionera son un elemento central de la vida adventista en Corea del Sur. La historia de esta semana trata sobre Philip, un joven que se unió a uno de estos programas llamado Compass Missionary Training Program, que incluía pasar tres meses como misionero en Atlanta, Estados Unidos.

Philip bajó del avión dispuesto a trabajar en el campo misionero urbano durante tres meses. A este misionero surcoreano de 23 años le esperaba una apretada agenda en Atlanta, Estados Unidos. Durante la semana, trabajaría con refugiados y ayudaría a los niños refugiados en sus tareas escolares. Los sábados, tenía que impartir la Escuela Sabática a los niños y realizar otras actividades. Pero pronto se encontró con un problema: su compañero de habitación.

Philip llegó con un grupo de surcoreanos para servir como misioneros a corto plazo. Se dividieron en parejas, y a Philip le tocó Samuel, un joven de 20 años. Philip y Samuel se mudaron a una casa alquilada. Al poco tiempo, Philip se molestó con su compañero de habitación. Samuel se quedaba pensando mucho tiempo antes de hablar, y cuando hablaba, lo hacía muy despacio. Philip le preguntó, enfadado:

—¿Por qué no puedes pensar y hablar más deprisa?

Su descontento fue en aumento. Los dos jóvenes comían comidas sencillas, normalmente ensalada y otros alimentos sobrantes

del almuerzo de confraternidad del sábado en una iglesia local de habla coreana. Un día, Samuel decidió recalentar en el horno un pastel de arroz coreano que había sobrado, pero se le quemó y se quedó pegado a la bandeja. Philip se enfadó porque le había advertido a Samuel que tuviera cuidado al calentar el pastel de arroz. Entonces Samuel intentó recalentar otro pastel de arroz, esta vez en una sartén, pero también se le quemó y se pegó a la sartén. La indignación de Philip fue grande, pero no dijo nada.

Samuel tampoco dijo nada hasta pasado un mes de su estancia en Estados Unidos. Un día, le propuso que oran juntos antes de salir a trabajar con los refugiados. Nunca habían orado juntos. La oración de Samuel conmovió a Philip. Hablando muy despacio, como siempre hacía, oró: “Por favor, Señor, ayúdame a no odiar a Philip”.

Philip comprendió que Samuel estaba orando para que se llevaran bien, pero la oración no le produjo ningún alivio. Estaba molesto. Su irritación aumentó cuando Samuel repitió la misma oración al día siguiente y luego al siguiente: “Por favor, Señor, ayúdame a no odiar a Philip”.

Philip y Samuel se hablaban cada vez menos. Finalmente, dejaron de hablarse. El conflicto llegó a un punto decisivo un mes antes de que terminaran su estancia en Estados Unidos. Philip conducía un automóvil y Samuel estaba sentado a su lado. Ambos estaban agotados y se quedaron dormidos. De repente, se despertaron y vieron que estaban a punto de chocar contra el vehículo que tenían delante. Philip dio un volantazo hacia la izquierda y se cruzaron a la vía contraria. Chocaron de frente con un enorme

Cápsula informativa

- Algunos de los alimentos emblemáticos de Corea son el *kimchi*, un plato tradicional elaborado con verduras fermentadas y chiles; el *dak galbi*, un sofrito de pollo picante con boniatos, un pastel de arroz y verduras; el *bulgogi*, un plato de carne y verduras a la parrilla; el *jajangmyeong*, una comida de la calle muy popular sobre la base de fideos, verduras y cerdo o marisco frito en una espesa salsa de frijoles negros; y el *bibimbap*, un tazón de arroz con diferentes verduras, servido con huevo frito o crudo por encima.
- El kimchi es tan importante en Corea que existen más de 160 variedades. Incluso hay un museo del kimchi en Seúl.

camión. El automóvil quedó destrozado, pero Philip y Samuel salieron ilesos. El conductor del camión tampoco resultó herido, y el camión apenas sufrió una pequeña abolladura en el parachoques delantero. Una vez en casa, Philip y Samuel se abrazaron y cayeron de rodillas para dar gracias a Dios por la vida.

Philip se sintió avergonzado. Había ido a Estados Unidos para compartir a Dios con los demás, pero se había centrado en sí mismo. Esa era la raíz de su conflicto con Samuel. Pero ahora el conflicto parecía insignificante y sin importancia. Pensó: *"Debimos haber orado juntos todo este tiempo para que Dios nos hubiera bendecido como misioneros"*. Samuel sugirió que contaran lo del accidente a los propietarios coreanos de la casa que habían alquilado, un matrimonio no cristiano.

Poco después, Philip y Samuel le estaban contando a la pareja sobre su conflicto personal de dos meses y sobre el accidente. Se lo contaron todo, de principio a fin. No fue un discurso bíblico sobre la salvación, sino su testimonio de cómo Dios había estado con ellos en Estados Unidos. Era la primera vez que Philip contaba lo que Dios significaba para él. Temía que la pareja reaccionara negativamente, pero ellos simplemente expresaron su preocupación por su salud y la de Samuel.

El viaje misionero a Estados Unidos marcó un antes y un después para Philip. Cuando regresó a Corea del Sur, le pidieron que escribiera un testimonio sobre su experiencia. Escribió una lista de sus logros, incluida la resolución del conflicto con Samuel. Pero, cuando leyó la lista, sintió vergüenza al verla llena de "yo hice esto" y "yo hice aquello". Ni una sola vez se mencionaba a Jesús. Entonces escribió un segundo borrador, que no le gustó más que el primero. Se dio cuenta de que no había logrado nada. Su testimonio era que Dios lo había usado para lograr algo. Redujo su testimonio a una frase: "Dios me usó a mí, una persona débil y orgullosa, pero me usó".

Oremos por los jóvenes surcoreanos que sirven como misioneros en todo el mundo. Oremos por la Academia Hankook Sahmyook, cuyos alumnos estudiarán en un centro de formación misionera que se inaugurará con la ayuda de su ofrenda del decimotercer sábado, el próximo 29 de junio. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este proyecto en Seúl, Corea del Sur.